



UNIVERSIDAD NACIONAL
AVENIDA DE
MEXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Santoyo Sánchez, Rafael (1985)
“EN TORNO AL CONCEPTO DE INTERACCIÓN”
en Perfiles Educativos, No. 27-28 pp. 56-71.

EN TORNO AL CONCEPTO DE INTERACCIÓN

Rafael SANTOYO S.*

Pensando en que lo más difícil de ver con claridad es lo que está más cerca de nosotros, afirmamos que el hombre es subjetivo, y que si lo es consigo mismo también lo es con los demás.

INTRODUCCIÓN

La educación es uno de los recursos más importantes que utiliza la sociedad para tratar de resolver en alguna medida sus múltiples problemas. Por la magnitud, complejidad y fines que se plantea, ella misma se convierte en un problema. Así la educación y la práctica educativa constituyen una problemática con múltiples determinaciones que las afectan y condicionan, aunque a su vez la educación interviene para modificar y transformar a esa misma sociedad de la que es una referencia. En este complejo ámbito de la educación profesores y alumnos se encuentran en una constante interacción que obedece a objetivos pretendidamente claros y definidos.

Los alumnos se ven influidos por los maestros y las instituciones educativas en mayor medida de lo que comúnmente se cree. Lo que se enseña y aprende en la escuela rebasa los límites de lo pretendido y formalizado en los planes y programas de estudio. En el aula las relaciones interpersonales permean los procesos de la educación e imprimen a ésta ciertas características.

La personalidad del maestro y la forma como se relaciona éste con los alumnos, se integran a otros factores del proceso enseñanza-aprendizaje, y es así como la disciplina y el método de enseñanza o de evaluación quedan mediatizados por el factor humano.

La educación ha sido y sigue siendo, fundamentalmente, un proceso de interacción. Desde el jardín de infantes hasta los niveles de posgrado se reconoce la importancia de las interacciones en el proceso de socialización del individuo, y de los conocimientos que conforman la cultura nacional y universal.

Con frecuencia las relaciones interpersonales generan conflictos en todos los ámbitos en que se desenvuelve el ser humano; y lo deseable no es la ausencia de esos conflictos --deseo por demás inalcanzable--, sino que siendo estas relaciones como son, es decir, problemáticas, se las pueda afrontar y resolver como todo problema. Pero si hemos planteado que la interacción es un problema. Pero si hemos planteado que la interacción es un problema, debemos reconocer al mismo tiempo que también lo es la falta de relaciones.

Los grandes avances de la tecnología educativa y de los medios de comunicación todavía no ha logrado subsistir la relación maestro-alumno. Por otra parte, la demanda creciente de alumnos para ingresar a los sistemas educativos ha dado origen al fenómeno de la masificación de la enseñanza.

La educación va perdiendo su característica interpersonal, de tal manera que un primer aspecto que podemos señalar en la relación maestro-alumno es que ésta va siendo cada vez más débil. En efecto, un maestro puede llegar a tener en un grupo tantos alumnos que puede verse obligado a mantener con ellos solamente relaciones superficiales.

* Jefe del Departamento de Evaluación Institucional del CISE.

Si describimos los rasgos de una educación masificada y masificadora, observamos que en ella se encuentran los alumnos identificados por números y recibiendo una instrucción basada en sistemas mecanizados de enseñanza, que no responden a la necesidad que tienen los individuos de comunicarse y de obtener las respuestas que les permitan reflexionar sobre pertenencia de sus acciones.

Llamamos la atención del lector sobre esta situación, no porque estemos en contra de un amplio acceso de la población estudiantil a los beneficios de la educación y la cultura, o porque nos interese criticar arbitrariamente el proceso de modernización de las instituciones educativas, sino porque nos preocupa en cambio destacar el valor educativo del vínculo interpersonal porque creemos que los hombres se educan en el diálogo, compartiendo y discutiendo sobre el saber socializando sus conocimientos y aprendiendo por medio de la crítica. La interacción humana y la comunicación son experiencias de primer orden que toda educación debe procurar.

El material aquí presentando nace de la inquietud por aportar algunas reflexiones sobre las formas en que se relacionan los individuos. La psicología social usa el concepto de interacción para designar el fenómeno de la convivencia, de la comunicación e influencia recíproca.

Este trabajo está orientado a esclarecer el concepto de interacción por considerar que esta es la conducta social que nos permite estudiar a los sujetos inmersos en diversas situaciones. La interacción educativa, y más específicamente la relación maestro-alumno, tal como se da en el presente, está sujeta a las determinaciones que han conformado a los individuos a lo largo de sus vidas, durante las que han logrado acumular experiencias y esquemas de comportamiento que prefiguran en gran medida la forma de relacionarse con nuevos conocimientos. Todo intento de aprender es una actividad social en la que están presentes los vínculos interpersonales que han marcado al sujeto a lo largo de su historia.

El aprendizaje no puede explicarse en sí mismo como un fenómeno, sino como un proceso en el que además de los elementos presentes e interactuantes están las experiencias anteriores que ha determinado la disposición y posibilidad de aprender, porque el sujeto se ve sometido a la influencia de otros seres humanos, aun antes de nacimiento y durante toda su vida.

Ya en la escuela el alumno no actualiza muchos de los esquemas de comportamiento adquiridos en etapas muy tempranas de su desarrollo bajo la influencia familiar. Este planteamiento nos induce a pensar que no podemos circunscribir lo educativo a lo estrictamente escolar, sin que por ello debamos renunciar a explicar lo que de específico pueda tener la relación maestro-alumno en el marco de la educación institucional.

Otra idea que ha orientado nuestro análisis, es que el acto de aprender no se puede separar de la forma en que el individuo concibe y hace operantes sus relaciones con las personas que están inscritas en el círculo de sus relaciones más cercanas, porque el aprendizaje es en cierto grado un resultado de esa interacción.

En cuanto al contenido que se aprende, abordamos primero el tema de la interacción pensando que ésta tiene diversas manifestaciones, como el encuentro y la mirada. También se incluye un análisis del concepto de serialidad, que fue aportado por el filósofo francés J.P. Sartre para designar la incomunicación o la ausencia de relación, allí donde se encuentran dos o más personas.

Nos referimos al fenómeno de la interacción como a una experiencia que se comparte, pero que puede llegar a tener significados diferentes para las personas involucradas en una misma situación. En seguida se analiza el problema de la subjetividad en las relaciones interpersonales, para concluir con una breve reflexión sobre comunicación y empatía

UBICACIÓN DEL CONCEPTO DE INTERACCION

La interacción, como cualquier otro concepto teórico, no es fácil de definir. Para acercarnos a su comprensión es necesario ubicarlo en el centro de la reflexión e ir buscando sus características y cualidades intrínsecas, así como las relaciones que guarda con otros conceptos. En este intento a veces es necesario plantear no sólo las afinidades que guarda con otros fenómenos del comportamiento humano sino también con aquellos hechos que

le son tangenciales, opuestos o contradictorios. Se trata de analizar el concepto desde diversos ángulos hasta encontrar sus múltiples implicaciones así como sus aspectos más relevantes.

La vida del ser humano transcurre en medio de redes infinitas de relaciones, en múltiples ámbitos, como los de la familia, la escuela o el trabajo. El hombre no puede renunciar o convivir o, para así decirlo de una manera más drástica, está condenado a convivir, a relacionarse a influir y ser influido por los demás a través de las múltiples acciones recíprocas (interacciones) que realiza, según el lugar, época y circunstancias que le han tocado vivir.

Los sociólogos han demostrado ampliamente hasta qué punto el lugar que ocupa el individuo en la sociedad determina su género de vida: la manera de pensar y de concebir el mundo que le rodea, sus pensamientos más íntimos y, en fin, la opinión que tiene de sí mismo.¹ El grupo social al que pertenece lo va formando y deformando de tal manera que no puede ser para sí sino lo que es también para los demás. Esta indefectible e imprescindible presencia de los otros en nosotros mismos llevó a Unamuno a acuñar el neologismo "yosotros".

La interacción es la unidad de convivencia social. Es a través de su conducta como el individuo hace patente la forma en que interpreta los diferentes papeles que le son asignados. Se es ciudadano, obrero o estudiante en la medida en que se actúa como tal frente a otros individuos, que a su vez están inscritos en la misma dinámica social.

La sociedad puede ser un concepto demasiado amplio y abstracto para el individuo común y corriente. No sucede así cuando le hablan de su familia, de su escuela o de su grupo de amigos en donde siente que tiene un lugar y juega un papel importante.

La masificación despersonaliza a los individuos. La existencia de pequeños grupos en la sociedad permite a los hombres reencontrarse al nivel de las relaciones interpersonales. Estos grupos contrabalancean a los organismos gigantescos al brindar al individuo espacios de participación que le permiten gestar sus solidaridades, sus inquietudes e inconformidades.

El individuo se pierde en la sociedad o se retrae en sí mismo cuando no se encuentra en los espacios de participación donde su pueda realizar. Las necesidades humanas tienen siempre un carácter social u son fuerza potencial que se expresa en todo tipo de búsquedas. En su metamorfosis, esas necesidades se transforman en motivaciones que se satisfacen sólo en la medida en que el individuo entra en contacto con otros. El grupo será el lugar donde el individuo transforma en cierta medida su individualidad, al darse cuenta de que su yo se resuelve, se complica y se transforma en el nosotros.

La psicología social se ocupa del estudio de los pequeños grupos y su dinámica. Esta disciplina se ubica como parte de la sociología, que aborda el análisis e interpretación de los grandes acontecimientos sociales y de aquellos enfoques psicológicos que estudian al individuo en cuanto tal.

La interacción es la conducta grupal por antonomasia a través de la cual se expresan los fenómenos que configuran la dinámica de los grupos en las diferentes organizaciones e instituciones sociales.

Aquí nos interesa especialmente analizar los diferentes aspectos de interacción en las distintas modalidades que puede adoptar ésta en un contexto determinado: Un Saludo, una mirada, un encuentro... Empecemos por analizar el encuentro.

EL ENCUENTRO

Los encuentros personales tienen lugar en un tiempo y un espacio determinados. Estos eventos pueden ser fortuitos, planeados, deseados o inevitables. Pero hablando en sentido estricto, el encuentro se refiere al momento en que por primera ocasión dos o más individuos se enfrentan. Si no fuera porque estamos acostumbrados y obligados a múltiples encuentros, diríamos que este hecho es en sí interesante y muchas

¹ "No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino por el contrario, el ser social es lo que determina la conciencia", en Marx y Engels. Obras escogidas, p. 182.

veces trascendente , porque en estos acontecimientos las personas se forman una opinión mutua aun antes de hablarse, misma que modifican en cuanto hablan pero sin que la primera deje su vigencia.

Para un encuentro siempre llevamos nuestras experiencias anteriores en forma de actitudes o conductas que se pondrán en juego en esta nueva situación. Intentaremos esclarecer esta idea con un ejemplo.

Nuestro ingreso a un grupo o una institución nos enfrenta de pronto a una situación donde empezamos a establecer nuevas relaciones. Pero cuando llegamos a ese lugar nos encontramos con personas a las que seguramente o conocíamos con anterioridad pero que, sin embargo, con su presencia, su voz, su mirada, su forma de vestir y en general su aspecto nos impresionan de cierta manera. Puede darse el caso de que por un momento pensemos que ya hemos visto en alguna ocasión a las personas que allí se encuentran y tratemos de recordar dónde y cuándo se dio tal acontecimiento. También puede ocurrir que empecemos a encontrar cierto parecido y a establecer comparaciones con otras personas que tenemos más presentes. Finalmente, es posible que por más esfuerzo que hagamos no logremos identificar los nexos que estamos buscando.

Un encuentro es una de las formas de interacción que por su carácter efímero e inesperado nos puede parecer de poca importancia, aunque en realidad es un factor desencadenante que lleva al individuo a actualizar experiencias pasadas. Las nuevas relaciones que podemos establecer nos escapan a la influencia de las anteriores y a menudo constituyen una reedición de tales experiencias.

En un encuentro en que dos o más personas se ven involucradas puede presentarse una serie de fenómenos, como la aceptación o el rechazo, con todos los matices imaginables. Este fenómeno aparece de pronto como una ambigüedad afectiva a la que inmediatamente después sucede la simpatía o antipatía, como sentimientos que surgen sin que hayan tenido lugar las experiencias que avalen esta forma de sentir.

"En el complejo engranaje de la vida en sociedad, dos sentimientos espontáneos, casi inmanejables -- atracción y rechazo--, marcan el ritmo de las relaciones. Cada enfrentamiento, cada encuentro con el otro despierta en nosotros una actitud que se manifiesta corporalmente a través de un impulso de acercamiento, una necesidad de confundirse con ese otro, o en un tomar distancia motivado por una sensación de repulsa.

"El ser humano, a partir de sus primeras experiencias concretas, construye una escala de valores, un código que será utilizado constantemente en su intento de evadir la soledad y reconstruir su vínculo con el mundo. Nace así un patrón de conducta que actúa siempre como modelo, condicionando todas las relaciones del individuo frente a su prójimo.

"Esta actividad primaria, ese impulso de fundirse en el otro, que da con distinta intensidad en las diferentes formas de relacionarse, oculta siempre una dualidad de amor y odio, y señala que dos personas se encuentran para vivirse y experimentarse, para rectificar o ratificar que ese encuentro es un reencuentro ; es decir el descubrimiento de una imagen ideal que funciona en nuestro interior desde la infancia y con la que nos mantenemos en diálogo permanente.

"Este reencuentro es una experiencia total, que permite descubrir en la realidad las imágenes que hasta entonces se manejaban en la fantasía.

"En el encuentro se produce un clima de comunicación entre dos personas, que en ese momento comparten un mismo escenario de espacio y tiempo, Se enfrentan uno al otro con todas sus fuerzas y debilidades, y es entonces cuando se produce una inversión de roles, que no dura más que un segundo y de la que sus protagonistas no son conscientes. Ese ponerse uno en 'el lugar del otro' tien por objeto explorar su estructura interna.

"Si ese reconocimiento da un resultado positivo, si coincide con la imagen esperada, surge el proyecto compartido. Aparece entonces el aspecto creativo de la relación, creatividad que se puede dan todos los niveles de la actividad del hombre.

"Pero el desencuentro no consiste sólo en hallar en el otro la imagen esperada, sino fundamentalmente encontrar una figura semejante a la que en nuestra historia personal desempeñará el papel de perseguidor o frustrador. Ese encuentro inesperado con una imagen odiada o temida de la vivencia de los siniestro.²

² Pichon-Riviere, E. Psicología de la vida cotidiana, pp. 84-86.

El reencuentro es inevitable porque no se ha debilitado las experiencias que nos influyeron y formaron recíprocamente. Entonces actualizamos en cierta medida las pautas de conducta que se generaron en otro momento y con otras personas. En el reencuentro se transmite a otro algo de tipo emocional y anacrónico que tiene la cualidad de imponer modificaciones en una relativa confusión en donde están en juego elementos del pasado que se hacen presentes sin la intervención plena del sentido de realidad y la conciencia.

De un modo muy general, en cualquier conducta hay una asimilación de hábitos antiguos a una situación presente. En el hombre difícilmente se puede concebir la idea de una conducta absolutamente nueva, que no implique alguna forma de transferencia. Lo nuevo es la organización de la conducta actual en función de experiencias anteriores.

En la transferencia, como ya lo hemos señalado, hay una actualización de actitudes y sentimientos. Lo que paso en otro momento con otras personas se revive en este momento con esta persona la conducta actual no es una copia fiel y automática de la que existió en el pasado; hay, sin lugar a dudas, nuevos matices que alteran las formas, permaneciendo el sentido y el contenido de la conducta originaria.

"En psicoanálisis, la palabra transferencia se emplea para el hecho de que, en la edad adulta, nuestras relaciones con lo demás están compuesta a la vez por elementos inconscientes que consisten en gran parte en actitudes, necesidades, sentimientos y fines que son 'traídos nuevamente' (es decir, transferidos) inconscientemente a partir de actitudes, necesidades, sentimientos y fines hacia los demás que habíamos desarrollado durante la infancia".³

Es conveniente aclarar que el mecanismo de transferir a otro emociones y sentimientos que se han experimentado con otras personas y circunstancias no es un fenómeno que sólo se da en una relación terapéutica. Este fenómeno existe en toda relación humana y se establece cuando dos o más personas se ponen en contacto, como suele ocurrir con cierta frecuencia en las escuelas donde los adolescentes muestran cierta atracción o enamoramiento hacia sus maestros, fenómeno que puede no hacerse explícito. La explicación de esto aclara que los jóvenes transfieren inconscientemente a la figura del maestro, por sustitución, sus afectos originalmente dirigidos a los padres.

El maestro podría sentirse orgulloso de la seducción que inspira si no fuera por su condición como destinatario de un mensaje que le es dirigido a consecuencia de una transferencia de sentimientos. En todo caso es necesario deslindar --en la medida en que esto es posible-- cuando se trata de un fenómeno transferencial, dado que un maestro, por sus acciones, puede ser objeto de aceptación o rechazo.

En la línea de los ejemplos podemos suponer que el educador es un heredero de la figura del padre, puesto que acepta representar el saber y la autoridad. Un alumno que acepta sus obligaciones frente al maestro puede estar complaciendo a sus padres en forma indirecta. Podemos poner el ejemplo de otra manera: el fracaso escolar, la abulia o la rebeldía podrían tener una dedicatoria también dirigida a los padres. La suposición de que las dificultades para aprender son consecuencia de una transferencia puede parecer superficial si afirmamos que así tienen que ocurrir las cosas; pero lo que pasa es que este argumento es sólo un aspecto de una casualidad más compleja. Un estudiante no aprenderá también por lo problemas circunstanciales que pueda estar viviendo en ese momento, por las deficiencias de un método de enseñanza u otras causas adicionales.

Por otra parte, en los que enseñan suele haber ciertas conductas que por identificación ha asimilado de sus maestros y que luego reproducen con sus alumnos. De tal manera no sería extraño observar que un individuo, que en su calidad de alumno padeció la acción autoritaria de algún maestro, llegado el momento, a su vez, someta a sus alumnos a las mismas exigencias de que fue víctima, formando una cadena de comportamientos que pueden subsistir por generaciones. Estas conductas a veces imperceptibles para los actores involucrados en una situación educativa, a quienes, aun cuando pudieran percatarse de ello, les resultaría inexplicable, porque la causalidad de esa forma de poder se ubica en el registro de los inconsciente.

LA MIRADA

³ Lagache, Daniel. La transferencia, p. 110.

Desde otro punto de vista, los filósofos existencialistas han reflexionado ampliamente sobre el significado del encuentro como un acontecimiento revelador a través del cual un hombre se descubre frente a otro.

"El otro es indispensable a mi existencia tanto como el conocimiento que tengo de mí mismo. En estas condiciones del descubrimiento de mi intimidad me descubre al mismo tiempo al otro, como una libertad colocada frente a mí que no piensa y que no quiere sino por o contra mí, así descubrimos al mundo que llamamos intersubjetividad y en este mundo el hombre descubre lo que es y lo que son los otros."⁴

Una persona se nos hace presente, primero a través de la mirada: el encuentro es, antes que nada, un encuentro de miradas. Ante la espontánea e inevitable mirada del otro lo primero que hacemos es responder a sus miradas con la nuestra. En cuestión de segundos han aparecido ya numerosas sensaciones y sentimientos que nos invaden y los cuales no es posible tener plena consciencia en ese momento. Sartre eligió un acto cotidiano y en apariencia intrascendente, como el de su mirada, para introducirnos en sus reflexiones sobre la intersubjetividad.

"Captar la mirada del otro no consiste en percibir una cualidad entre las muchas pertenencias a su ojo o a un objeto que funciona como ojo. Sartre habla con toda intención de un objeto que 'funciona' como ojo, porque una mirada se revela no sólo en convergencia de dos pupilas sobre mí, sino también en el chasquido de las ramas --por ejemplo, durante un asalto nocturno--, en el sonido de pasos por el silencio, en la persiana abierta a medias o en el ligero movimiento de una cortina. Todos esos objetos 'funcionan' como ojos. Pero captar la mirada de alguien que mira no es la percepción de su ojo o de ciertas cualidades de su ojo. Por supuesto, los ojos están allí, pero dejo de percibirlos temáticamente; están neutralizados, no cuentan y quedan sin expresión. Los ojos que me miran no me impresionan como bonitos ni como feos. La mirada del otro enmascara a sus ojos y parece precederlos. Por consiguiente, no me es posible prestar atención a la mirada de alguien sin relegar a segundo la percepción de sus ojos. Por lo tanto, captar la mirada de alguien no es percibir un objeto-en-el-mundo, sino más bien tener conciencia de ser mirado. La mirada del otro está observándose procedente de sus ojos y me remite a mí mismo. Cuando me asaltan y escucho de repente el crujido en las ramas detrás de mí, soy remitido a mí mismo, a mi vulnerabilidad, y comprendo de inmediato que he sido visto, que estoy siendo mirado."⁵

La mirada tiene la fuerza suficiente para atraer la atención, evocar y comunicar. Una mirada parece siempre decir algo a quien la recibe, por eso es que nos atrevemos a pensar si no se hubiera inventado la palabra hablaríamos con los ojos. A la mirada se le dan diversas interpretaciones y se le adjudican determinadas intenciones.

"Por ejemplo, cuando en metro sentimos de pronto un soplo caliente en la mejilla, nos volvemos bruscamente para mirar de arriba abajo a quien se ha atrevido a mirarnos con demasiada insistencia. Nuestra mirada se convertirá también en 'poseedora' y quizás deje lugar a un largo intercambio de miradas, en el que cada uno tratará de sorprender en el otro una intención agresiva y la desafiará de antemano. Este fenómeno tan trivial puede estar más o menos cargado de sentido según los individuos y las culturas, y puede ocurrir que la tensión resulte tan intolerable que los protagonistas lleguen a las manos. En términos más generales, es significativo que el intercambio de miradas haya sido ritualizado en todas partes de alguna manera. Así por ejemplo, entre nosotros, la cortesía quiere que no miremos de manera demasiado fija a nuestro interlocutor, sin que por ello lo rehuyamos con los ojos. Pues se piensa que la mirada expresa mejor que cualquier otra actitud los sentimientos de un hombre; así hablamos de una mirada triste, alegre, insolente, etcétera."⁶

La mirada está llena de cualidades; una de sus funciones es la percibir y otra es la de comunicar. La fuerza de una mirada puede caer sobre nosotros como algo muy pesado y difícil de sostener. Pero también en un sentido opuesto al anterior puede ser un factor reanima y motiva el diálogo y la comunicación. La mirada no puede dejar de expresar, pues parece descubrir y delatar nuestras intenciones. Por eso una persona no puede asumir sus sentimientos prefiere evadirse volviendo la mirada a otro lado. La mirada parece tener la cualidad radiográfica de penetrar hasta lo más recóndito de una intimidad.

Una mirada es un acontecimiento que favorece todo tipo de proyecciones, es decir, a través de ella se activan deseos o intenciones inconscientes, de tal suerte que si se atribuye a la mirada una intencionalidad determinada se responderá ante ella en consecuencia y de acuerdo al significado que se le haya atribuido.

⁴ Sartre, J. Paul. El existencialismo es un humanismo, p. 17.

⁵ Luyten, W. Fenomenología existencial, p. 190.

⁶ Martínez Contreras, J. La filosofía del hombre, pp. 90-91.

LA SERIALIDAD

Otra forma de acercamiento a la comprensión de los procesos de interacción se puede hacer planteando su antítesis, su negación. Lo opuesto a la interacción es lo que Sartre llamó serialidad, Una serie es un conjunto de personas que viajan en un autobús, que asisten a una sala de teatro o que se encuentran en un salón de clases. "Los ejemplo mencionados hacen referencia a situaciones en las que varias personas comparten un tiempo y un espacio, e incluso desarrollan una actividad similar. Pero no hay reciprocidad en sus acciones. Lo que hace cada sujeto incluido en la serie no tiene direccionalidad hacia los otros integrantes de la situación. Los otros, aun cuando fueran percibidos no aparecen como significativos. Esa falta de significatividad resultaría del hecho de que el otro no aparece comprometido en relación a las necesidades o expectativas de cada sujeto. La finalidad buscada puede ser la misma, pero no aparece compartida. El logro del objetivo no remite los unos a los otros, no los relaciona activamente."⁷

La serie es un número de personas que aparecen compartiendo un espacio y un tiempo determinados, pero en donde no hay ningún intercambio significativo, de tal manera que no podemos hablar de relación sino de negación de ésta. DE este modo "la soledad es vivida como una negación provisoria por cada uno, de las relaciones recíprocas con los otros. Cada uno no está aislado del otro por su cuerpo sino en tanto no cuenta con el otro, le da la espalda. Se trata de una pluralidad de soledades.

"La serialidad es el tipo de relación humana en la cual cada miembro aparece como sustituible por otro, o sea, indiferenciado (un número cardinal intercambiable). Este tipo de relación tiene las características de lo 'idéntico', en el sentido de que cualquiera es visto como equivalente a otro. Esto significa la alineación del hombre en la serialidad."⁸

La serie de un grupo en razón de que este último se define fundamentalmente por tener un objetivo que une a sus miembros, les exige un compromiso común y que además requiere de una comunicación permanente. Existen equipos de trabajo que presentan las características de una serie en donde no hay un objetivo compartido, sino que sólo se delimitan y asignan "funciones" que puede realizar indistintamente cualquier persona calificada para ello. La salida de un miembro del equipo se podrá substituir por otro que garantice la realización de la función, incluso por una máquina. Como consecuencia de esto no hay una integración porque cada quien trabaja de manera autónoma, sin reconocimiento mutuo, de ahí que las personas no se identifican entre sí, ni poseen un sentido de pertenencia. Hay entre ellas complementación en lugar de cooperación.

El proceso de un grupo se explica por las interacciones que se dan en el interior del mismo, cuando sus integrantes entran en contradicción o logran determinados acuerdos relativos a la pertinencia de los medios y fines que los mantienen unidos. En este tránsito se da un aprendizaje de carácter social que no adquiere su sentido sólo por que los miembros pueden logran individualmente, sino fundamentalmente por lo logros que se verifican a nivel del grupo.

Muchas veces se prefiere operar con equipos de trabajo a tratar de formar grupos que conozcan y comprendan los procesos íntegramente, aduciendo criterios parcialmente válidos si sólo se concibe al individuo como un medio supeditado a ciertos fines que le son ajenos.

Las instituciones, al crecer y modernizarse, adoptan complejos procesos de producción, medios masivos de comunicación, de entrenamiento y de educación que imprimen a las relaciones interpersonales la modalidad que caracteriza a la serialidad.

Las instituciones educativas han tenido que improvisar métodos y sistemas de enseñanza para dar respuesta a las legítimas aspiraciones de una creciente población estudiantil. Pero el reto no debería tomarse sólo en el sentido de ampliar el acceso a los espacios escolares, sino de proporcionar una educación de alta calidad.

⁷ Pampliega, Ana. Temas de psicología.

⁸ Rosenfeld, D. Sartre y la psicoterapia de grupos, p. 22.

El fenómeno de la masificación de la enseñanza es una realidad que debe ser completada en toda su magnitud y complejidad para encontrar las respuestas que permiten resolver los problemas que nos plantea.

Uno de los problemas que podemos observar es cuando los profesores han tenido que actuar en aulas repletas de alumnos, se han convertido en oradores y recitadores de información. Por su parte, los alumnos pasan a ser un auditorio cuya función principal y casi única es la de recibir y producir la información recibida. En esto se ha sacrificado el diálogo y con ello la posibilidad de una educación humanizadora, analítica y crítica.

Otro problema que se puede encontrar es que a nivel del discurso teórico se ha venido sustituyendo el concepto de educación por el de instrucción. La instrucción es un recurso y un complemento de la educación, pero que no debe sustituirla porque ello sería tanto como supeditar los fines a los medios.

La instrucción se apoya en métodos eficientes de transmisión de información. Desde la perspectiva de la instrucción sólo se considera a los alumnos en cuanto a su capacidad de recibir y almacenar datos. La eficiencia de sus sistemas se mide por la cantidad de conocimientos y habilidades adquiridas. El instructor es el agente especializado y actualizado para operar los sistemas de información. Su función es la de dosificar, transmitir y evaluar el destino de la información.

El enfoque instruccional apunta más a la idea de tener que a la de ser. Lo que se aprehende es lo que se tiene y domina. Desde esta perspectiva no se concibe al aprendizaje como algo que debe ser integrado a la personalidad y que servirá para pensar y resolver los múltiples problemas que plantea la existencia.

El hombre "instruido" es en cierto sentido un enajenado, no por lo que sabe, sino por lo que no sabe y cree saber. En su proceso de aprendizaje fue adiestrado para saber mucho acerca de algo particular, renunciando al carácter de totalidad que encierra todo conocimiento verdadero. La instrucción no apunta a la modificación del individuo sino a la adquisición de un saber determinado y delimitado.

Los sistemas masificadores no parecen estar diseñados para que el receptor elabore una respuesta inteligente y autónoma. Estos pretenden instruir, divertir o comunicar, lo que da por resultado que el individuo se sienta instruido, divertido y comunicado; o quizá éste sólo alcance a percibir que es objeto de propósitos que a otros han pensado como necesarios para él, y su pasividad e indiferencia no serán más que un resultado natural. Pero las consecuencias ser más negativas pues el individuo, en este contexto alienante, tiende a desconocer sus verdaderos propósitos y preferencias llegando incluso a experimentarse a sí mismo como un extraño. Ya no se percibe como el protagonista de su mundo y como el creador de sus propios actos; por el contrario, sus actos y consecuencias de ellos se ha erigido en ajenos. La persona alineada está tan apartada de sí como de cualquiera otra. Se percibe a sí misma y a los otros tal como las cosas son percibidas: con los sentidos y con el sentido común, pero sin vincularse productivamente consigo misma y con el mundo exterior.

Las nuevas generaciones tienen que navegar contra la corriente pues no sólo tienen que afrontar las dificultades intrínsecas que hay para comunicarse y superar el aislamiento, sino que los procesos de masificación les imponen patrones de vida ajenos a sus auténticas necesidades.

En el individuo que habita en las grandes ciudades se presenta un fenómeno en cierto sentido contradictorio: se siente solo entre mucha gente. Las aglomeraciones abruman, irritan y alteran los estados de ánimos, por eso se hace necesario asumir un tipo de relación interpersonal más en calidad que en cantidad.

No debemos confundir el aislamiento que da como consecuencia de las dificultades para relacionarse, con la necesidad que todo individuo tiene de poseer un espacio de intimidad, porque si bien vivir es convivir, hay que reconocer que sería, que en cada situación cotidiana nos involucráramos más allá de lo necesario con todos aquellos a quienes encontramos circunstancialmente. La convivencia es necesaria pero también es cierto que los otros presentan una amenaza potencial a nuestra intimidad.

Procuramos cierta distancia cuando no queremos ser invadidos en nuestra intimidad. Pero más allá de eso una marcada diferencia puede ser un recurso defensivo ante aquel para el cual no tenemos pautas de relación establecidas, ni un conocimiento que nos permita orientar nuestro comportamiento. Es por eso que las relaciones circunstanciales y cotidianas se inscriben en un cierto convencionalismo tácito, de ritos sociales en que se logra cierta satisfacción y distensión.

Por ejemplo, dos personas que abordan el ascensor de un edificio se encuentran de repente en una situación que puede ser incómoda: El espacio se estrecha, el tiempo se prolonga, las miradas se evaden, el silencio se hace más notorio y se siente urgencia por llegar lo más pronto posible a nuestro destino. Un saludo o un comentario breve e intrascendente puede atenuar la tensión que produjo ese breve incidente. El intercambio superficial permite cumplir con las reglas de convivencia y superar las dificultades emergentes de un encuentro. A través de la interacción el individuo busca equilibrio que se ve alterado por la presencia de otro.

El encuentro entre maestros y alumnos se inscribe muchas veces en un tipo de relación convencional y estereotipada. La "cátedra" es un ritual por medio del cual se evita el intercambio y la intercomunicación. El maestro sobre el estrado habla en nombre del saber y debe ser escuchado. Los alumnos, a su turno, pueden tomar la palabra, no para referirse a lo que piensan acerca de lo que acaban de escuchar sino para decir lo que no han comprendido, porque su participación sólo puede tener ese origen, es decir, su falta de intelección. Se cierra así el circuito de un intercambio intelectual y se controla la ansiedad que puede provocar un auditorio de aprendices.

INTERACCION Y EXPERIENCIA

En una serie no hay un objetivo que obligue a coordinarse, cooperar y establecer relaciones causales entre el comportamiento de uno y otro sujetos. En cambio, cuando dos individuos interactúan, las conductas de uno inducen las del otro. La conducta de un individuo frente a otro contiene, en forma explícita e implícita, una proposición que expresa cómo entiende ese miembro la relación y cómo espera que el otro miembro la entienda o la defina. La conducta posee un nivel de contenido y un nivel relacional.

"Se da interacción en tanto se da una determinación recíproca o interjuego que se efectiviza cuando la presencia y las respuesta del otro es incluida, anticipada en la actitud de cada sujeto. Inclusión y anticipación que se configuran como expectativa hacia el otro, en un interjuego de orientación mutua.

Cuando se da ese interjuego de expectativas recíprocas, en el que cada sujeto aparece como significativo para el otro se habla de una acción direccional de un actor hacia el otro. Las manifestaciones de direccionalidad recíproca, de orientación y ajuste mutuo nos revelan la presencia de un proceso interaccional. La unidad interaccional se caracteriza entonces por ser una integración de tiempo, espacio, sujetos que se perciben mutuamente y cuyas acciones están articuladas por leyes de causalidad recíproca."⁹

La interacción es una experiencia compartida sólo en cierta medida debido a que la "lectura" de una situación está en función de lo que la persona conoce, siente y piensa en un momento dado; pero sobre todo, por la forma en que se afectada por otra.

La interacción es una experiencia o más bien una inter-experiencia. ¿Pero hasta qué grado podemos decir que se trata de una inter-experiencia cuando sabemos que una situación compartida no hace necesariamente una experiencia común? Cada individuo tiene una forma particular y única de pensar, de sentir y de enfrentar las situaciones de tal manera que el significado, el sentido, el tono y la trascendencia de una experiencia vienen dados en gran medida por el sujeto. Lo que el otro piensa y siente es, en cierto sentido, inaccesible para nosotros, al menos en sus existencia misma. No tenemos acceso directo a los pensamientos de los otros, de tal manera que ver el mundo como los otros lo ven y comprender los hechos de forma idéntica es algo que se entiende como inalcanzable.

"El otro es una conciencia humana de la que estoy 'separado' pero en la que estoy en cierto modo en relación. Ello implica en seguida la reciprocidad, es decir, que para ese 'otro' yo soy el que constituye otro. De hecho resulta muy difícil, por no decir imposible, comprobar quién es para alguien 'no se lo que soy para él'; la imagen que quiero o deseo ofrecer de mí mismo rara vez coincide con la que el otro tiene, y sin duda, me sorprenderá saber que piensa de mí tal o cual cosa. Todo 'otro' con quien nos encontramos es percibido inmediatamente como un universo lleno de interrogantes, parecido pero muy distinto a la vez".¹⁰

⁹ Pampliega, Ana. Op. cit.

¹⁰ Oraison, Marc. Psicología de nuestras relaciones con los demás, p. 16.

En una interacción el comportamiento de cada una de las personas está provocando por la experiencia que cada uno tiene con respecto a la otra.

"Yo te veo y tú me ves. Yo te experimento y tú me experimentas. Yo veo tu comportamiento y tú vez mi comportamiento. Pero yo no veo, no he visto ni veré nunca tu experiencia de mí. Del mismo modo que tú tampoco puedes 'ver' mi experiencia de ti. Mi experiencia de ti no esta 'dentro' de mí. Es simplemente tú tal como te experimento. Yo no te experimento como si estuvieras en mi interior, y supongo que tampoco tú me experimentas como si estuviera en tu interior. 'Mi experiencia de ti' es lo mismo que decir, con otras palabras 'tú-tal-como-yo-te-experimento' y 'tu experiencia de mí' equivale a 'yo-tal-como-tú-me-experimentas'. Tu experiencia de mí no esta dentro de ti y mi experiencia de ti no esta dentro de mí, sino que tu experiencia de mí es invisible para mí y mi experiencia de ti es invisible para ti."¹¹

La experiencia del otro se nos vuelve accesible en la medida que podemos hacer un esfuerzo para comprender la forma en que esa persona siente y piensa. Otro recurso que tenemos a nuestro alcance para asomarnos a la experiencia de los demás es la observación de la conducta, la cual siempre nos está comunicando algo que podrá revelarnos el sentido, el significado y la trascendencia de una experiencia.

No podemos dejar de considerar aquí a la comunicación como recurso fundamental que no sólo permite socializar nuestras experiencias sino comprenderlas en un sentido profundo. La experiencia es un suceso que se aprehende en la medida en que se puede descubrir su trascendencia, sus límites y sus alcances. Para ello es necesario que la experiencia se traduzca en ideas y conceptos que modifiquen nuestros esquemas cognoscitivos. La existencia propicia experiencias que se esfuman si no se las puede atrapar conceptualmente e integrar a nuestra personalidad. Esto se posibilita por medio de la comunicación en donde la experiencia adquiere claridad, consistencia y validez.

"Es necesario renunciar al prejuicio fundamental según el cual el psiquismo es eso que es accesible a mí, lo que no se puede ver desde afuera. Mi 'psiquismo' no es una serie de estados de conciencia rigurosamente cerrados en sí mismos e impenetrables para todo 'otro'. Mi conciencia está ante todo, vuelta hacia el mundo. La conciencia del otro, también es, ante todo, una cierta manera de comportarse respecto del mundo. Es entonces en su conducta, en la manera en que el otro trata al mundo que podré encontrarle."¹²

La conducta es la forma en que los individuos se encuentran y se comunican; por eso es que la conducta tiene un nivel de integración, de organización y de significación. Tiende a ser una respuesta estructurada y estructurante de los elementos presentes en una situación compartida por dos o más personas. Pero la conducta, en la medida en que se expresa por medios simbólicos como el lenguaje, está lejos de ser unívoca y por lo mismo totalmente clara tanto para el que la emite como para el que la recibe.

En el escenario de las relaciones interpersonales participan muchos elementos que hacen compleja la mutua comprensión y el entendimiento. Aun las diferencias que unen o separan a las personas no siempre son reconocidas y entendidas por los involucrados en esa relación.

Cuando una persona actúa frente a otra como si prescindiera de ella, es decir, sin tomarla en cuenta, sin pensarse en esa dualidad de la que forma parte, decimos que ese sujeto no se relaciona con sentido de realidad sino de su realidad.

Esto nos plantea el problema de la objetividad del comportamiento social. Decimos que un comportamiento objetivo cuando el sujeto es capaz de hacer una "adecuada lectura de la realidad". Aceptamos que éste posee sentido de realidad cuando es capaz de hacer una "adecuada lectura de la realidad". Aceptamos que éste posee sentido de realidad cuando es capaz de elaborar una respuesta, que sin ser necesariamente adaptativa, enfrente y trate de resolver la situación compartida, sin facilitarse las cosas descalificando o no nulificando las exigencias del otro.

En las relaciones interpersonales el individuo tiene que hacer dos lecturas simultáneamente: la de su interlocutor, que implica hacer una descodificación de esa conducta; y otra, que es la interpretación de la propia conducta frente al otro, que suele ser la más difícil.

¹¹ Laing, R.D. La política de la experiencia, p. 16.

¹² Merleau Ponty, M. Las relaciones del niño con los otros, pp. 38-39.

La sabiduría popular ha hecho suya una frase sencilla que expresa una verdad importante: "Es más fácil ver la paja en el ojo ajeno que la viga en el propio." ¿Qué encierra esta afirmación? Acaso que el individuo es más ajeno a sí mismo que a los demás; o que padece una intrínseca dificultad para percibirse como realmente es; o quizá que la percepción funciona como un "mecanismo defensivo" que hace selectiva la percepción para que el sujeto vea sólo aquello que concuerda con su imagen idealizada?

La subjetividad

El individuo es subjetivo por definición. Esta subjetividad, que le es consubstancial, es el origen y punto de partida de toda posible objetividad con la que pueda relacionarse con los objetos.¹³ La objetividad y la subjetividad forman parte del proceso mismo de todo conocimiento en las relaciones interpersonales.

La objetividad para ver y juzgar las cosas y las personas es un proceso de conocimiento y reconocimiento propio porque la realidad está allí. Es dependiente e independiente de nosotros. Podemos imponernos a ella y atraparla para poseerla. Con esta operación no habremos aprehendido la realidad sino solamente unas cuantas ideas deformadas que no la reflejan ni la explican. No debemos forzar las cosas para que la realidad concuerde con nosotros. Somos nosotros los que debemos concordar con la realidad. Pero la realidad tiende a ser inaprehensible en la medida en que nos desconocemos nosotros mismos.

Nos formamos una serie de ideas sobre el objeto y después formulamos ciertas hipótesis acerca del mismo. El conjunto de estas ideas o hipótesis conforman una "representación" que puede ser más o menos concordante con la realidad, siempre cambiante, del objeto y de nosotros mismos. Dicha representación está relativamente deformada por nosotros, dado que en ella proyectamos nuestros ideales y expectativas. Rorschach elaboró su famoso test basándose en la idea de que la percepción del sujeto acerca de un objeto determinado está influida en gran parte por su personalidad.

Se sabe que nuestros deseos y nuestra percepción coinciden parcialmente. El individuo tiene la tendencia a ver en el mundo exterior --y en sí mismo-- lo que quiere ver. Cuando percibe algo que es desagradable o desastroso aun así pretende que información previa sobre ese hecho sea verdadera. Debe actuar en función de lo que conoce --bueno o malo-- y cuando enfrenta una situación padece frustración y dolor si las cosas no se muestran como él "sabe" que son. Es decir que el sujeto no es, no puede ser, totalmente objetivo en su apreciación y evaluación de los objetos y de las situaciones que le rodean. No sólo es capaz de alertar la realidad exterior en función de su personalidad, sino que también es subjetivo al juzgarse a sí mismo.

Ser portador de cierta subjetividad no es, en sí mismo, un problema insoluble, en la medida en que la subjetividad es el punto de partida hacia la objetividad, que a su vez es el punto de llegada. Quedarse en la subjetividad, instalarse en ella, significa negar el mundo externo a favor de lo propio.

En la subjetividad se pueden identificar diversos grados. En su forma más acentuada, "hay una 'intervención marcada del sujeto', razonamiento regido por una tendencia que expresa el estado del sujeto y nada más', desprecio de los 'materiales' aportados por el exterior a favor de las 'construcciones del interior'. Es decir que el sujeto se muestra despótico, impone su ley al objeto, su conocimiento es menos 'relación' que actitud unívoca y afirmativa. Ser subjetivo es ser parcial y el error de la parcialidad implica una óptica parcial. La relación de conocimiento se queda coja. En uno de los platillos de la balanza está todo el peso del sujeto. El sujeto en este nivel es esencialmente pesado, acaparador y despótico. Ya no hay, propiamente hablando, relación del sujeto con el objeto, sino eclipse del objeto pura y simplemente. El sujeto se afirma en las cosas, se busca en ellas, se complace, se proyecta sin cesar. No se cuida de olvidarse de sí ni de ponerse entre paréntesis. Esta literalmente sub-jetum, subyacente en cada uno de sus actos. Su pretendida captación del objeto desviada y subterránea, no tiende a la cosa sino a lo que el sujeto puede captar en ella de sí mismo".¹⁴

En el estadio de la subjetividad el sujeto impone su ley y pretende el dominio de los objetos que le rodean. Posee inteligencia suficiente para edificar alrededor de ella una fortaleza donde sus juicios imperan con la

¹³ El concepto de objeto en psicología se refiere a la relación que se da entre un sujeto y otro sujeto al que se le llama "objeto". En realidad no se trata de un objeto sino de un sujeto, y se le llama así para establecer la diferencia y la implicación de una relación interpersonal

¹⁴ Levy-Valensi, Elene Amado. El diálogo psicoanalítico, p. 21.

fuerza de una ley. Inmerso en la subjetividad, el sujeto desconoce su ignorancia y la preserva, por lo cual no reconoce errores y sostiene una lucha agotadora para impedir que la duda se filtre por una puerta mal protegida.

El sujeto no permanece en la subjetividad porque quiere sino porque muchas veces no puede salir de ella. Su férrea posición ante el objeto es una verdad débil, por eso finca su seguridad en el dominio y su imposición. No puede ser intercambios con el mundo externo sino para preservar sus estructuras internas; para ello aprovecha aquí y allá algún detalle que integra en su propio sistema y deforma lo demás. El objeto aparece como una fuerza amenazadora que lo puede cambiar. Por eso es que no puede interaccionar sino accionar defensivamente, ya sea atacando, deformando la realidad o encerrándose en sí mismo.

Aprender no es solamente adquirir un conocimiento o ejercer un dominio sobre los objetos de conocimiento. Aprender es sobre todo un cambio de conducta que afecta a la personalidad total e implica una remoción de las estructuras que sostienen al individuo. La resistencia al cambio se deriva de la dificultad para abandonar los propios esquemas de pensamiento y de relación con el mundo externo, porque ello significa perder los puntos de apoyo con que se cuenta. La dificultad de aprender tiene que ver más con la necesidad de preservar un estado de equilibrio y seguridad que con la complejidad de los conocimientos en sí. Para aprender hay que enfrentar y tolerar un incremento en la tensión, que en la medida en que se vislumbra y presiente como insuperable produce la inmovilización del sujeto o el recurso defensivo que lo lleva a imponerse a la realidad en lugar de reconocerse en ella.

El predominio de la subjetividad en el sujeto produce incomunicación, ya que el objeto no es una instancia de referencia para el pensamiento, el intercambio y el diálogo.

"Esta subjetividad autoafirmativa debería volver a formularse, en la línea de su tendencia hacia el objeto. El sujeto no podría definirse, ni sobre todo agotarse, en el acto que lo fija en sí mismo, en el seudoconocimiento que es violencia frente a los demás, es sobre todo complacencia consigo mismo, imposibilidad de salir de sí... El acto de conocimiento no puede plantearse en sus dimensiones propias sino en el ajuste al objeto actual... El sujeto, en su función, como la vida mismo, es movimiento, esfuerzo, realización de una idea, persecución de una forma y de un fin."¹⁵

La interacción permite al sujeto abandonar su encierro, abrirse hacia el medio exterior para objetivar y objetivarse con los demás.

La interacción es una experiencia que hace que se activen pensamientos, expectativas y recuerdos donde se da como resultado un incremento de las tensiones que buscan equilibrarse con el intercambio, el conocimiento de las situaciones y el logro de las intenciones.

La interacción es una experiencia que implica un aprendizaje debido a que el individuo se enfrenta a ella no siempre cuenta con una conducta previa y organizada, sino que tendrá que elaborarla y después comprobar su pertinencia a través de la respuesta que reciba y, en consecuencia, rectificar su conducta en caso necesario. El aprendizaje se posibilita cuando podemos pensar nuestras ideas y sentimientos relacionando nuestras conductas con las de los demás.

EMPATIA Y COMUNICACIÓN

Al referirnos a la subjetividad hemos tratado de mostrar las dificultades que tiene el individuo para interactuar, relacionarse y aprender en base a sus experiencias, cuando permanece ensimismado empleando sus energías en un esfuerzo para controlar las influencias que lo pueden hacer cambiar.

El tránsito de la subjetividad tiene que entenderse como un proceso en el cual el individuo empieza a comprender la forma en que se vincula con los objetos del mundo externo; conociendo a los demás aprendemos algo de nosotros mismos.

¹⁵ Levy, op. cit., p. 110.

El conocimiento del vínculo interpersonal es un problema complejo, que requiere la elaboración de un marco teórico explicativo de la conducta y de las motivaciones del individuo en cuanto tal, así como de la forma en que establece sus relaciones con los demás. Examinar este punto en toda su magnitud rebasa las pretensiones de nuestro trabajo. No obstante, queremos iniciar una reflexión sobre el papel que juega la comunicación en la comprensión del fenómeno de la interacción.

Si partimos des supuesto de que es una interacción los sujetos tienen la intención de comunicarse, lo que en seguida se nos plantea es: ¿qué podemos hacer para comprender la conducta del otro?, ¿cómo vencer esa dificultad que a primera vista nos limita? La fórmula que podemos emplear es la de dialogar colocándonos en el lugar del otro. El diálogo es una operación entre dos en donde no se puede hacer una separación entre el acto de hablar y el acto de oír. La palabra sólo puede ser comprendida cuando el que escucha se ubica en el lugar del que habla para pronunciar él mismo las palabras desde otro lugar, e inversamente, el que habla se transporta al lugar del que escucha. Así se comprende que en el diálogo cada interlocutor sostiene el externo de una sola cuerda que no deben soltar sin el riesgo de caer en la incomunicación.

La incomunicación tiene muchas explicaciones posibles; la que ahora nos ocupa es aquella en la cual cada interlocutor queda encerrado en sí mismo, guardando su distancia, asumiendo una actitud defensiva. Lo contrario sería ir hacia el otro hasta lograr quedar lo más "cerca posible" de él para comprender sus motivaciones e intenciones. No se trata de una cercanía física sino más bien de una actitud de acercamiento que finalmente se traduzca en un intento de comprender la conducta desde dos puntos de vista: el nuestro y el del otro.

La empatía es la capacidad de un individuo de ponerse en el lugar del otro; de sumergirse en su mundo para ver, pensar y sentir como él. Se trata de un acto voluntario de aprehender el modo particular en que nuestra conducta y la situación afectan a esa persona que está frente a nosotros. El término empatía tiene gran importancia en el proceso de la comunicación y en la teoría de las relaciones interpersonales. Su explicación es breve, su implicación es compleja y su práctica difícil.

La empatía es un recurso puesto al servicio de la comunicación, pero además es también una actitud, una forma de ser ante los demás. "Sin duda, prácticamente, como cualquier cualidad, ésta es susceptible de desarrollo. Sin embargo, su adquisición parece exigir una cierta modificación de toda la personalidad. Pues el comportamiento empático no se puede adoptar a voluntad según las necesidades del momento. Todos nosotros somos capaces de actuar temporalmente de un modo tolerante, generoso, comprensivo, cuando la situación lo pide o nuestros intereses lo exigen. Pero no pasa lo mismo con la empatía. No podemos mostrarnos más empáticos de lo que somos, del mismo modo que no podemos mostrarnos más inteligentes. Así como un aparato de radio no capta la onda corta más que si está construido de cierto modo, un individuo no es capaz de empatía si interiormente no está organizado de un cierto modo. Para acrecentar su poder de empatía tiene que reorganizar, en cierta medida, el sistema de sus necesidades intereses y valores."¹⁶

Podemos observar la actitud empática cuando un padre se pone a jugar con un niño pequeño adoptando las formas incipientes de su lenguaje, es decir, se pone a hablar como si fuera niño que no sabe articular bien las palabras, o cuando se pone a "gatas" con la intención de participar en un juego.

La gran dificultad de la comunicación empática es la de tener que ser yo y no yo al mismo tiempo; es necesario ponerse en el lugar de otro sin perder la propia identidad, puesto que necesitamos de nuestras experiencias y conocimientos para comprender al otro sin perder la propia identidad puesto que necesitamos de nuestras experiencias y conocimientos para comprender al otro. La empatía siempre se traduce en un intento; nunca lograremos cabalmente el propósito de aprehender el pensamiento y las ideas del otro, ya que en él mismo también hay siempre un cierto grado de confusión. Esto no solamente es imposible sino que quizá ni siquiera fuera deseable. Pensar esa posibilidad más allá de una tentativa sería tanto como concebir mecánicamente al ser humano.

Se dice que las personas tienen una relación empática cuando logran comunicarse fácil y espontáneamente sin necesidad de emplear muchos argumentos; todavía más: hay personas que se entienden sin hablar, como si estuvieran sintonizando la misma frecuencia, por lo que sólo requieren de lanzarse una mirada para llegar a un acuerdo. Este nivel de comunicación se logra entre personas que tienen amplias condiciones no sólo en el plano de lo intelectual sino también en lo afectivo. Pero cuando la relación se establece entre individuos

¹⁶ Rogers, Carl. Psicoterapia y relaciones humanas.

diferentes en edad, costumbres e ideología, se hace más necesario emplear el recurso de ponerse en el lugar de otro. Los adultos que forman parte de una generación pueden comunicarse con los adolescentes y con los niños gracias a que intentan ponerse en su lugar. Esto no quiere decir que de esta manera se resuelvan las dificultades o conflictos inherentes a las generaciones, porque solamente se está ponderando un recurso para la comunicación.

En educación la empatía permite que un maestro, al colocarse en el lugar de los alumnos, comprenda la actitud que éstos tienen hacia el conocimiento: sus dificultades, disposición, motivaciones... Esto le permitirá ver que el conocimiento que trata de promover en ellos tiene dos ángulos: el de la enseñanza y el del aprendizaje y que en ambos implican dificultades diferentes pero bien relacionadas.

No obstante las dificultades señaladas, y otras que seguramente se nos escapan, la sola idea de que un individuo se ponga entre paréntesis para avanzar hacia la comprensión de su interlocutor resulta ya de una gran utilidad.

CONCLUSIONES

Durante el desarrollo de este trabajo hemos tratado de mantener como eje central de nuestro análisis al concepto de interacción, desprendiendo del mismo algunas reflexiones sobre la educación y la enseñanza. Nuestra intención fue la de apuntar algunos elementos teóricos para un estudio más completo sobre el problema de las relaciones interpersonales en la educación.

Nos referimos al encuentro para mostrar que aun las relaciones circunstanciales sólo en apariencia son superficiales, en la medida en que el propio encuentro activa modos de comportamiento con los que se respondió ante conocimientos ocurridos en el pasado. Lo más notable de este hecho es que tal operación transferencial ocurre sin el concurso de la conciencia.

En la mirada tratamos de encontrar una conducta que inevitablemente comunica y con la cual muchas veces no sabemos qué hacer además de mirar.

Buscamos en la serialidad el mejor ejemplo de la incomunicación que se da como producto del aislamiento, sino de aquella soledad que se padece en medio de mucha gente.

Pensando en que lo más difícil de ver con claridad es lo que está más cerca de nosotros, afirmamos que el hombre subjetivo, y que si lo es consigo mismo también lo es con los demás.

Dejamos para lo último el tema de la comunicación. Lo abordamos parcialmente por el lado de la empatía. Reconocimos en ella un recurso para la mutua comprensión, que difícil práctica y sencillamente consiste en ponerse en el lugar de otro.

Finalmente, esperamos que este material resulte estimulante para que los maestros puedan revisar y replantear las formas de relacionarse con los alumnos en esa forma de convivencia que se llama educación.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

FREUD, Sigmund. **Obras completas**. Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1979

LAGACHE, Daniel. **La transferencia**. Buenos Aires, Edit. Paidós, 1980.

LUYPEN, W. **Fenomenología existencial**. Buenos Aires, Edit. Carlos Lolhé, 1977.

LAING, R. D. **La política de la experiencia**. Barcelona, Edit. Grigalbo, 1978.

LEVY, Valensi. **El diálogo psicoanalítico**. México, Edit. Fondo de Cultura Económica, 1980.

MARTÍNEZ CONTRERAS, J. **La filosofía del hombre**. México, Edit. Siglo XXI, 1980.

MARLEAU PONTY, M. **Las relaciones del niño con los otros**. Córdoba, Argentina Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, 1951.

ORAISON, Marc. **Psicología de nuestras relaciones con los demás**. Madrid, Edit. Mensajero, 1970.

PICHON-RIVIERE, E. **Psicología de la vida cotidiana**. Buenos Aires, Edit. Galería, 1970.

PAMPLIEGA, Ana. **Temas de psicología**. Buenos Aires, Edit. Sociatría, 1978.

ROSENFELD, David. **Sartre y la psicología de los grupos**. Buenos Aires, Edit. Paidós, 1971.

ROGERS, Carl. **Psicoterapia y relaciones humanas**. Madrid, Edit. Alfaguara, 1967.

SARTRE, J. Paul. **El existencialismo es un humanismo**. Buenos Aires, Edit. Sur. 1975.